

Mauricio de Maria y Campos

Qatar, un liderazgo estratégico en Medio Oriente

Hace un par de semanas conocí Qatar, con motivo de una invitación para asistir al Décimo Foro de Doha. Fue una oportunidad para visitar un pequeño país del golfo Pérsico, que gracias al liderazgo de su actual emir juega hoy un papel estratégico en Medio Oriente y en la diplomacia internacional. Todo es cuestión de recursos financieros, dirían algunos, pero también de visión y voluntad política, diríamos otros.

Qatar es un emirato privilegiado del golfo Pérsico. Aunque su territorio es muy pequeño —un promontorio al norte de la península arábiga, diminuto en comparación con Arabia Saudita, su disponibilidad de una de las reservas más grandes de gas del planeta la convierte en la nación con el mayor PIB per cápita del mundo según el FMI: 84 mil dólares vs. 46 mil de EU y los 38 mil de Kuwait.

El *Economist* prevé que este año crecerá un 23 por ciento, después de haber crecido 13 por ciento en 2008 y sólo 10 por ciento en 2009, debido a la crisis global.

Su población autóctona es muy pequeña, 300 mil habitantes. Pero para operar la economía —la producción, almacenamiento y exportación de gas licuado, la refinación e incipiente petroquímica y el comercio y los servicios muy diversos que ha venido desarrollando— cuenta con una población huésped de 1.4 millones provenientes en su mayoría de India, Sri Lanka, Pakistán y Filipinas.

A partir de mi vuelo de casi 15 horas desde Houston, en Qatar Airways, me percaté de que el país está en una liga muy especial. Mis compañeros de vuelo eran empresarios, políticos y académicos estadounidenses, además de ingenieros petroleros indios trabajando para la empresa estatal y uno de sus principales socios, **Exxon Mobil**.

Al llegar al moderno aeropuerto me uní a invitados de muy diversos países árabes, europeos, asiáticos y algunos latinoamericanos invitados a alguno de los tres foros casi

coincidentes que ocurrían en sus principales hoteles rascacielos:

El Foro Davos para trazar un nuevo orden mundial (al que asistieron nuestra canciller y el subsecretario de Asuntos Multilaterales Gómez Robledo), el Foro sobre el Futuro Económico de Medio Oriente organizado conjuntamente con UCLA y el Décimo Foro Anual de Doha sobre Democracia, Desarrollo y Libre Comercio, al que fui invitado junto a Jefes y exjefes de Estado

y de gobierno, líderes políticos, funcionarios internacionales, empresarios y académicos.

Los organizadores eran qataríes, pero también extranjeros trabajando para la Vicecancillería de Eventos Internacionales, que busca mantener ocupados los impresionantes hoteles y auditorios recién construidos y convertir a Doha en un pivote global.

Las discusiones fueron de muy alto nivel y muy abiertas. Mostraron que Qatar está al día respecto a las potencias tradicionales y emergentes y sus implicaciones.

Pero lo que más me impresionó fue la visión estratégica del emir Hasned Bin Khalifa al Thani y su gobierno respecto al papel de Qatar en Medio Oriente y en el mundo, y la manera en que están ejerciendo una muy efectiva e independiente acción económica y diplomática internacional —incluyendo a su esposa Sheika en el terreno cultural—, no obstante la estrecha relación con EU (que tiene una gran base naval en su territorio).

En la inauguración escuchamos el propósito del emir de convertir a Qatar en una especie de Singapur del Medio Oriente en la economía del conocimiento, los servicios financieros y las tecnologías **energéticas** —incluyendo las renovables— y el desarrollo sustentable, y al mismo tiempo su fuerte condena al asalto israelí en aguas internacionales de la flotilla que pretendía abastecer de materiales a los bloqueados palestinos de Gaza. Hizo un llamado enérgico contra la injusticia y la intolerancia internacional.

Por la tarde admiramos el nuevo Museo de las Culturas Islámicas, ubicado junto al mar en un magnífico edificio del gran arquitecto Pei —el de la pirámide del Louvre—. Ante los escasos vestigios locales, el museo reúne una excelente colección de arte de Irak, Irán, la España morisca, la India, Turquía, Egipto y Marruecos, y otras latitudes islámicas.

Esa noche me asombré frente a la TV de la fuerza de Al Jazeera, la más inteligente e influyente agencia noticiosa de la región ubicada en Doha, que transmite a gran parte del mundo en árabe y en inglés a partir de una red de 60 oficinas —incluyendo 12 en África—. Sus entrevistas con líderes e

intelectuales europeos y asiáticos respecto al asalto israelí eran una bocanada de aire fresco frente a los reportajes estadounidenses.

Qatar juega hoy un papel clave en la región, habiendo impulsado el acuerdo en Líbano y el diálogo árabe-israelí, y ahora las conversaciones entre Al-Bashir y los rebeldes del sur de Sudán; incluso estableciendo acuerdos con el presidente iraní. Durante mi estancia recibí al vicecanci-



Fecha 15.06.2010	Sección Opinión	Página 26
----------------------------	---------------------------	---------------------

ller de Corea del Norte en pos de la distensión en la península.

México debería intensificar sus relaciones con Qatar. Tres razones: su liderazgo político y educativo regional, su significativo mercado importador y su fondo soberano, que este año invertirá en el exterior 30 mil mi-

llones de dólares. Posee, entre otros, el 30 por ciento de VW, el 25 por ciento de Sainsbury, el 7 por ciento de Barclays, y acaba de comprar Harrod's de Londres. Hoy busca invertir en el grupo nuclear francés Areva.

Qatar tiene, sin duda, retos democráticos, de género y sociales, en especial con sus trabajadores huéspedes. Pero frente a sus vecinos, su posición de avanzada merece atención. ☒

Director del IIDSES-UIA.